

Juguetes, lujo, ventas, sentimientos

«El 25 de desembre, FUM, FUM, FUM...»

Si obliga a alguna cosa la Navidad es a reflexionar y a trascendentalizar quizás en exceso sobre muchas de las costumbres que desde hace años tenemos los españoles. Sin ánimo de que este escrito se convierta en una crítica, queremos dar una suave pincelada a la más bella de las tradiciones, el regalo de juguetes, a la vez que otras cuestiones ligadas íntimamente al tema surgen a la palestra a modo de carta abierta a los lectores de TRIBUNA VALLESANA.

Idealismo y utopía, quizás

En el momento de escribir estas líneas y con casi veinte días separándonos de la Navidad, en el ambiente ya flota un aire especial, algo que inequívocamente presagia la llegada del 25 de diciembre.

Unos días que de buen seguro volverán a ser inolvidables, pues así lo fueron el pasado año, el anterior, y el otro... De nuevo muchas familias se reunirán para conmemorar la venida del Hijo de Dios, si son cristianos, o simplemente para reencontrarse y celebrar junto que un año finaliza y otro comienza. Son

unas fechas, estas de Navidad, en las que se respira un halo que contagia entusiasmo y que es capaz de hacer pasar a un segundo plano los problemas que cotidianamente nos acucian a una mayoría. Unos días en que incluso la más insensible de las personas se para a pensar y a reflexionar, porque la Navidad tiene una inestimable cualidad: la capacidad de conmover, de inspirar sentimientos importantes a una gran parte de los hombres. Se logra perder por unos días esa angustia que la vida real suscita y acabamos englobados en la celebración de unas fiestas que tanto significado mágico tu-

vieron cuando fuimos pequeños. Un significado que todavía perdura dentro de cada uno y renace todas las Navidades al releer el *Cuento de Navidad* de Dickens, al ir a la Misa del Gallo en Noche

Buena o al sentarse en familia el día de Navidad.

Un optimismo general se adueña de todo y la generosidad se convierte en la virtud navideña por excelencia.

Sin embargo, una vertiente negativa también rebrota de muchas personas al adueñarse de ellas una nostalgia que termina por oprimirle y cubrir con un velo de aspecto negro y oscuro la visión de unas fiestas alegres por excelencia. La nostalgia por unos tiempos pasados que quizá fueron mejores, la nostalgia por no poder compartir con más seres que fueron queridos y ahora no están, esta nostalgia puede ser capaz de marcar

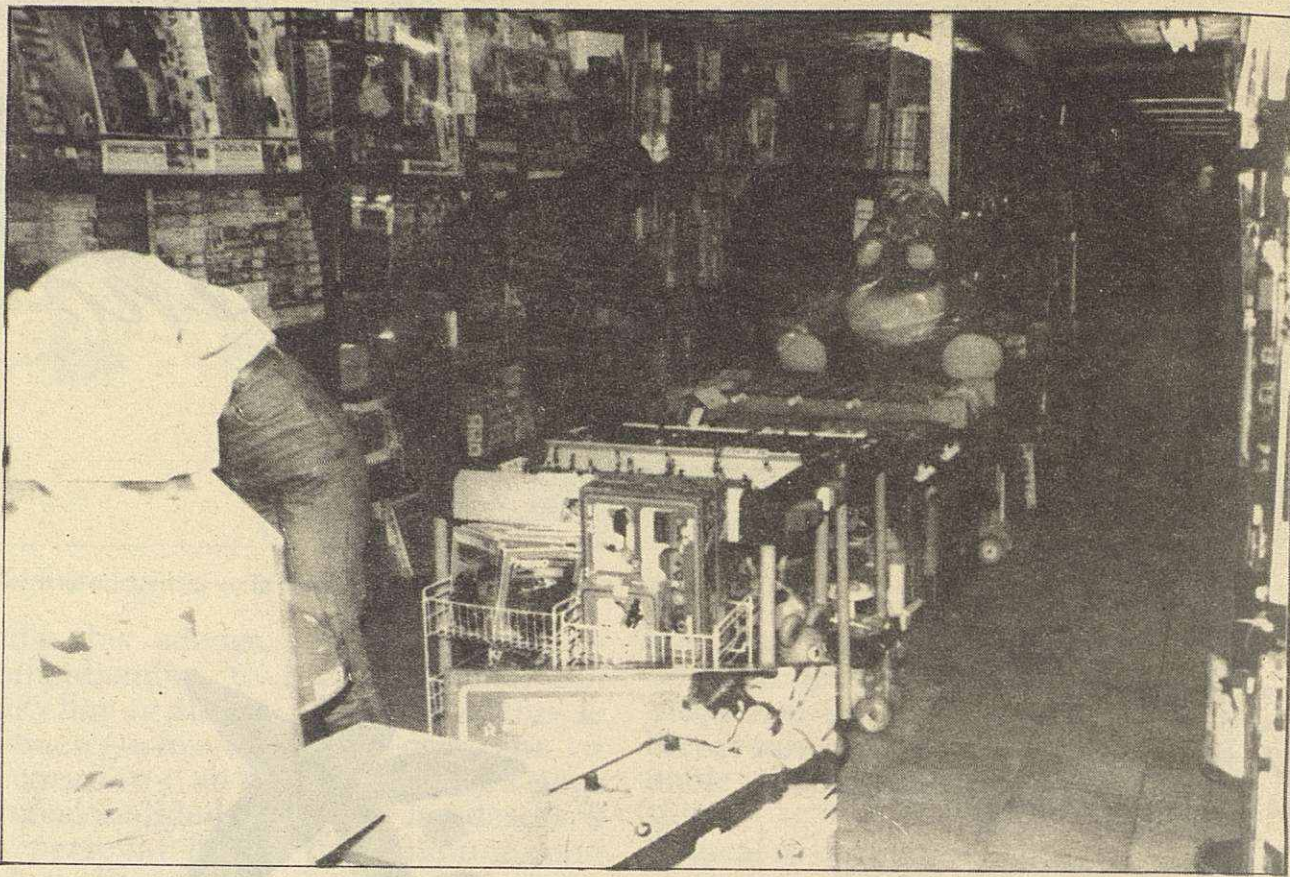
con un sentimiento de amargura la Navidad y ése no es el mensaje que el Hijo de Dios trajo hace 2000 años.

El problema es que este primitivo y principal mensaje de la Navidad, el fraterno y humano deseo de compartir, de hermanar y confraternizar, que daba vida a estos días de Navidad se puede ver prostituido por el bombardeo publicitario que suscita y lleva irremediamente a un consumismo exagerado. Si no sabemos matizar y poner en su lugar lo que es consumismo y lo que verdaderamente es generosidad, que es el espíritu que nos debiera inundar; lo que hacemos es convertir la

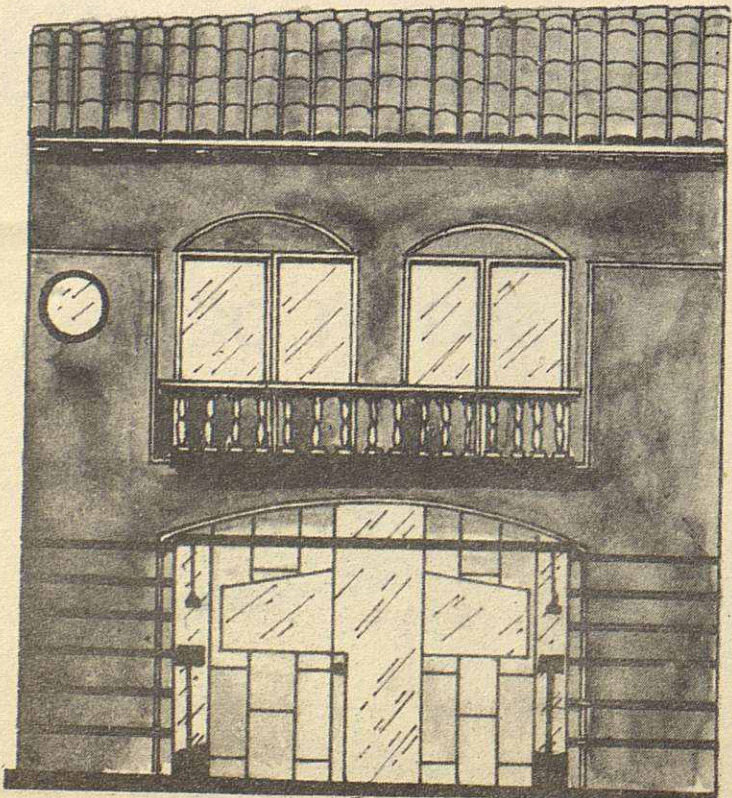
fiesta con mayor contenido religioso y humano para todos en una simple orgía de compras y ventas.

El juguete: el rey de las fiestas

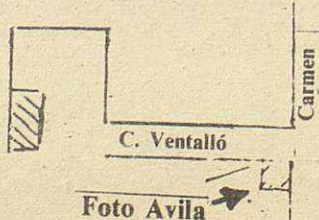
Dejando a parte a los Magos de Oriente, los verdaderos Reyes de la Navidad son los juguetes. Sobre los juguetes gira todo un engranaje mágico que hace muy especiales estas Fiestas de Navidad. Magia que viene dada por una ilusión que rebasa los límites de cualquier imaginación. Ilusión con la que los niños escriben sus cartas a Sus Majestades los Reyes Magos o a Papá Noël. Ilusión con la que los padres



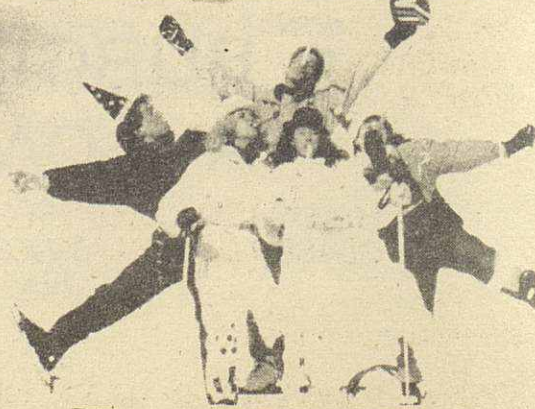
ordiCoste
JOIER



Pere Ramon, 10 (baixada de l'Església). Telf.: 593 38 95



*Hacemos inolvidable
ese recuerdo*



C/. Cayetano Ventalló, 120 MOLLET
Tel. 593 45 40